

Es necesario respetar el homenaje que el Fondo de Cultura Económica otorga a la obra y a la personalidad de Efrén Hernández como poeta y como prosista dentro de la literatura mexicana contemporánea. Sus aciertos más loables están en su poesía, en esa espontánea expresión de lo romántico. El lirismo de Efrén Hernández es un lirismo popular de raíces clásicas: "ésta es la hora amante y amarguísima, / en que mi vida se alza entre la noche / y vaga en una torre imaginaria". Pero este lirismo no contiene la consistencia formal que en otros poetas revela el descubrimiento del único, forzoso medio de expresión. ¿En dónde buscar la falla?, probablemente en el alto precio que con respecto al tiempo y a la especialización deben pagar los grandes poetas. En *Entre apagados muros* sentimos la presencia nítida de San Juan de la Cruz y, al mismo tiempo, el "angustiado polvo" de aquellos poetas de nuestra época cuyo talento ha sido fertilizado por las influencias clásicas francesas. Para describir la poesía de Efrén Hernández debemos agregar la búsqueda de lo supuestamente racional: "... Ceniza del trigo, harina muerta, / miga

triste, fantasma de sustento".

En su prosa podemos admirar cierta capacidad sintética que, en planos más acertados, supieron lograr Torri y Arreola. *Tachas*, el mejor cuento de Efrén Hernández, nos revela también el placer por el monólogo interior, el deleite por la descripción de los hechos a través de las palabras que posee un solo narrador, un solo personaje. Pero, a la vez, (y esto podemos encontrarlo en toda la obra de Efrén Hernández) dominan los elementos de la ingenuidad. Ingenuidad en los conceptos, ingenuidad en las situaciones, ingenuidad en la estructura y en el desarrollo, ingenuidad que si en la poesía desembocaba en un interesante romanticismo, en la prosa nos lleva al suceso intrascendente. Estas *Obras* de Efrén Hernández nos servirán para el descubrimiento (o redescubrimiento) de una obra mínima particular. Probablemente no llegaremos a consultar el libro para descubrir antecedentes de nuestra actual literatura. Sin embargo, reconoceremos el sitio poco preponderante y nos solidarizaremos con el mínimo homenaje.

ALBERTO DALLAL

CORRIENTES DEL PENSAMIENTO PSICOLÓGICO

F. L. MÜLLER, *La psicología contemporánea* (Col. Popular). Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 238 pp.

Esta obra, editada por el Fondo de Cultura Económica en una impecable traducción de Julieta Campos, no es un libro de vulgarización simplemente. Es mucho más que eso. Incluso un especialista de cualquiera de las ramas de la psicología actual hallará no poco que aprender de otras orientaciones contemporáneas en este libro, orientaciones de las que la especialización forzosa le habrán tenido quizás alejado.

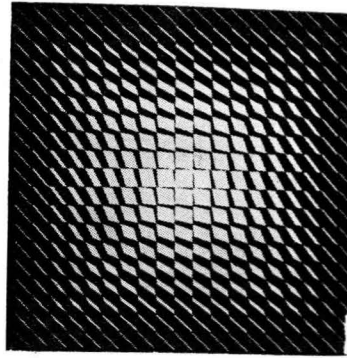
El autor, profesor en Ginebra, es ya conocido de nuestro público por su *Historia de la psicología*, aparecida en la misma editorial y en la que demostró ya su competencia indiscutible en este campo. La nueva obra ha reproducido mucho de lo contenido en la anterior (¿forzosamente!), pero ha ampliado la exposición y ha añadido nuevas escuelas e investigaciones. No se la puede considerar en modo alguno superflua, ni en la relación con la obra anterior del autor, ni respecto de las otras obras existentes sobre el tema.

Evidentemente toda obra de historia —y tanto más si es de historia contemporánea— implica una cierta selección personal por parte del historiador del material a "contar" —aquí las doctrinas psicológicas—. Ningún otro historiador podría coincidir en esa selección. Tampoco el crítico. El psicólogo X o el profesor Z considerarán demasiado el espacio concedido a Sartre o a Moreno y demasiado poco

el reservado a Freud o a Watson. Un psicoanalista kleiniano lamentará la omisión del nombre de Melanie Klein y un profesor de Lovaine resentirá la ausencia de los de Michotte o Nuttin. Un latinoamericano o español echará de menos la presencia de algún apellido castellano y considerará excesivo el número de suizos citados en el libro...

Pero evidentemente la intención del autor no es proporcionar un cuadro exhaustivo de la psicología contemporánea ni la de medir la importancia de los autores y corrientes citadas por el número de páginas dedicadas a su exposición. Se le puede perdonar a un ginebrino que cite a su paisano psicoanalista Baudouin y no al ruso-austriaco Caruso. En el caso concreto de Freud el autor se excusa expresamente de reducir al minimum su exposición, alegando el hecho evidente de ser Freud uno de los autores que cuenta con mayor bibliografía y al alcance de todas las fortunas intelectuales. Si se quisiera hacer una crítica más a fondo, habría que poner el acento en otra omisión: el autor no señala suficientemente la trascendencia de Freud al crear un instrumento de investigación, una *praxis* revolucionaria que tiene la cualidad de ser transmisible. El genio de Bergson no es heredable.

La intención del autor es, más bien, la de "aclarar en cierta me-



didada la situación de la psicología contemporánea o, más bien, de las ciencias psicológicas contemporáneas; porque, si bien la parcelación de su campo y de sus investigaciones no impide convergencias, no podría decirse que la psicología, tanto desde el punto de vista de los métodos como de su objeto, sea una" (p. 7). Creemos que el libro lleva airoosamente a término esta tarea. Las corrientes en él expuestas son todas ellas representativas y lo están con una claridad y precisión notables. Aun cuando el autor no renuncie, aquí y allá, a realizar ciertas apreciaciones críticas (muy mesuradas en general), la exposición de las doctrinas no es tendenciosa, sino objetiva y fiel —hasta donde podemos juzgar—. Claro, en un libro de estas dimensiones no pueden presentarse detalles, sino ideas fundamentales, *leitmotive*, orientaciones; pero simplificación no siempre implica deformación.

El lector encontrará, en cambio, una información sugestivamente orientadora sobre las más importantes direcciones del pensamiento psicológico contemporáneo: desde la psicología profunda, la psicofisiología (ésta un poco demasiado sumaria quizás), la psicología animal, la reflexología, el behaviorismo, el gestaltismo, la psicología social (Mc Dougall, Allport, Fromm,

Kinsey, Lewin, etcétera) hasta Bergson, Sartre y Merleau-Ponty. La extensión concedida a estos tres últimos autores (casi la cuarta parte de la obra) puede parecer desorbitada y responde sin duda a una visión personal —otros dirían arbitrariamente— del autor. Este beneficio concedido a unos autores de raigambre filosófica, sin embargo, nos parece de interés para contrarrestar la corriente empirista y pragmatista desaforada que domina hoy en día la investigación psicológica (sobre todo en EE.UU., donde parece tener carácter de ciencia nacional de empleo universal) y para invitar a una más honda reflexión sobre el sentido y el mensaje antropológicos de la psicología. Se trata, sobre todo en el caso de Sartre y Merleau-Ponty, de autores perfectamente enterados de las direcciones psicológicas contemporáneas y que han intentado, en diferentes momentos, estructurar científicamente la psicología (existencialista o fenomenológica) dentro del pensamiento inspirado en la dialéctica marxista —cosa de la que no han sido capaces hasta ahora los psicólogos de detrás del telón de acero, dedicados a un comentario escolástico y beato de Pavlov.

Es lástima que el autor, que pretende aclarar la situación actual de la psicología, no haya señalado suficientemente los muchos trabajos de aproximación que se vienen realizando en los últimos años, particularmente entre psicoanálisis, behaviorismo, etología y personalismo dialéctico. La impresión general hubiera sido más real y quizás también más optimista.

ARMANDO SUÁREZ

UN NOVELISTA EN FORMACIÓN

ARMANDO AYALA ANGUIANO, *Unos cuantos días*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1965.

Cuando Armando Ayala Anguiano publicó su primera novela (*Las ganas de creer*, 1958), la crítica le dispensó una acogida más bien favorable. El joven escritor (entonces tenía treinta años) traía a la narrativa mexicana un tema que era y sigue siendo prácticamente virgen: la vida de aquel sector de la población más afectada por la influencia norteamericana en la región noroeste del país. La técnica misma de Ayala Anguiano revelaba la influencia de algunos de los novelistas norteamericanos más notables de la generación anterior, sobre todo Hemingway y Steinbeck. Esa influencia se manifestaba tanto en el tema —la azarosa existencia de los "underdogs" de una sociedad que en su creciente integración relega sin piedad a sus elementos marginales— como en la narración

de ritmo rápido y nervioso y en los diálogos ágiles e incisivos. Pero a diferencia de Hemingway, estilista consumado, su discípulo mexicano exhibía una prosa un tanto desmañada que le restaba calidad artística a la obra. Se pensó que si Ayala Anguiano, que daba muestras de poseer un buen sentido de construcción novelística y de creación de personajes, lograba superar sus deficiencias estilísticas, podría llegar a figurar entre los mejores narradores mexicanos de su generación.

La segunda novela del autor, *El paso de la nada*, publicada en Buenos Aires en 1960, no representó ni un avance ni un retroceso respecto de *Las ganas de creer*. De esta suerte, la aparición de *Unos cuantos días* obliga a la valoración, ya no tanto de las posibilidades de un autor novel cuanto de la reali-